

El nietzscheanismo una cuestión de archivo

Edgardo Castro*

El crepúsculo de Nietzsche

En pocos meses a lo largo de 1888 Nietzsche concluye **El crepúsculo de los ídolos, El Anticristo y Ecce homo**. Desde Turín, el 4 de noviembre de ese año le expide a su editor el manuscrito de este último trabajo. Para uno de sus más reconocidos biógrafos, con **Ecce homo**, iniciado el día de su cumpleaños, el 15 de octubre en que alcanzaba los cuarenta y cuatro años, Nietzsche "se despide de la filosofía, echa una mirada retrospectiva a su vida y a su obra, y se pone a escribir su autoexposición".¹ En esta obra, en efecto, Nietzsche recorre apasionadamente cada uno de sus libros, para mostrar cómo llegó a ser lo que es: dinamita.

Conozco mi suerte. Un día irá unido a mi nombre el recuerdo de algo inmenso, de una crisis como no hubo jamás ninguna en la tierra, de la más honda colisión de conciencias, de una decisión adoptada contra todo cuanto hasta ahora se había creído, exigido, santificado. No soy un hombre, soy dinamita.²

Durante los últimos días de 1888 y los primeros del año siguiente Nietzsche envía una treintena de cartas a sus amigos, a personajes públicos como el rey Umberto I de Italia y a otros más o menos imaginarios como los ilustres polacos. La crítica las ha catalogado como las "notas de la locura". La mayoría están firmadas por "El Crucificado" o "Dioniso". En la carta a Cosima Wagner del 3 de enero de 1889, escribe:

Yo he sido entre indios Buda, en Grecia Dioniso, —Alejandro y César son mis encarnaciones, al igual que el poeta de Shakespeare, Lord Bacon. Por último, he sido incluso Voltaire y Napoleón, quizá hasta Richard Wagner... Pero esta vez vengo como el victorioso Dioniso que convertirá la tierra en un día de fiesta... No es que tuviera mucho tiempo... Los cielos se alegran de que esté aquí... He estado incluso colgado en la cruz...³

Y en la que envía a Burckhardt, fechada el día siguiente, comienza diciendo:

En fin de cuentas preferiría mucho más ser profesor en Basilea que Dios; pero no me he atrevido a llevar mi egoísmo privado hasta el punto de omitir por su causa la creación del mundo. Cómo ve usted, sea cual sea la forma en que se viva y el lugar en que se viva, hay que hacer sacrificios.⁴

Alarmado como Burckhardt por el contenido y el tenor de estas cartas, y alertado también por él, el teólogo e historiador de la religión Franz Overbeck viaja a Turín el 7 de enero de 1889 para rescatar a su entrañable amigo y llevarlo consigo a Basilea. De aquí lo recogerá la familia para internarlo en el manicomio de Jena, donde permanecerá un año y medio. Regresará luego a la casa familiar en Naumburg, pero ya no volverá a escribir.

Overbeck se ocupó también de recuperar sus pertenencias, sobre todo sus papeles. Davide Fino, el propietario de la casa de Turín donde Nietzsche residía como pensionario, le expide un baúl con 119 kilos de libros y manuscritos. Más tarde aparecerán otros, los enviados a su editor, los olvidados en Niza y los que habían quedado en Sils-María, en la Alta Engadina suiza, donde a Nietzsche le gustaba pasar la temporada de verano. Pero ninguno de estos manuscritos correspondía a esa gran obra que Nietzsche había proyectado en varias ocasiones y, en la contratapa de **Más allá del bien y del mal**, anunciado públicamente en 1886: **Der Wille zur Macht, La voluntad de poder**.

El Anticristo aparecerá publicado en 1895. **Ecce homo**, luego de censuras e intentos de "castración",⁵ recién en 1908, veinte años después de haber sido escrito y a ocho de la muerte de Nietzsche, acaecida el 25 de agosto de 1900. **El crepúsculo de los ídolos**, publicado en 1889, fue el último de sus libros cuyas pruebas de imprenta Nietzsche tuvo entre manos antes del colapso psíquico.

* CONICET/UNSAM.

1 Curt Paul Janz, **Friedrich Nietzsche. 4. Los años de hundimiento. (Enero de 1889 hasta la muerte el 25 de agosto de 1900)**, Madrid, Alianza, 1985, p. 10.

2 Friedrich Nietzsche, **Obras completas. Volumen IV. Escritos de madurez II y complementos a la edición**, Madrid, Tecnos, 2016, p. 853.

3 Friedrich Nietzsche, **Correspondencia. Octubre 1887-enero 1889. Volumen VI**, Madrid, Trotta, 2012, p. 372.

4 *Ibidem*, pp. 376-377.

5 La expresión es de Peter Gast, que había recuperado el manuscrito de las manos del editor, Naumann, y propuesto, precisamente, una "castración" del mismo, es decir, modificaciones y sobre todo supresiones.

Nacimiento del nietzscheanismo

Ese año de 1888 fue el último de lucidez para Nietzsche, pero también el primero del nietzscheanismo. En 1888, el historiador de la literatura y crítico escandinavo, Georg Brandes, un frecuentador del salón berlinés de Paul Reé y Lou Salomé, dicta en Copenhague el primer curso universitario sobre Nietzsche. Por otro lado, los libros de Nietzsche, que hasta entonces habían tenido difusión solo en los ambientes especializados y entre sus amigos y conocidos —y que, en gran medida, habían sido publicados a expensas del autor—, se convierten en un éxito editorial. En los últimos años del siglo XIX, Nietzsche se vuelve rápidamente uno de los autores más leídos y también un personaje de culto, a tal punto que Ferdinand Tönnies, uno de los padres de la sociología alemana, publica en 1897 un escrito titulado **El culto a Nietzsche. Una crítica**.

Un escritor de cosas filosóficas que es leído por muchos ya es algo notable. ¿Y qué decir cuando es leído con entusiasmo, cuando el lector se confiesa su seguidor, cuando sus pensamientos son recibidos y difundidos como una liberación y una revelación, cuando uno cree haber encontrado en un pensador un guía en el deambular de la vida?⁶

El nietzscheanismo que había nacido en Dinamarca y que despertaba en Alemania los sentimientos que describe Tönnies, comenzaba a devenir también un fenómeno europeo. En 1893 se traducen en Francia algunos de los escritos de Nietzsche. El poeta Gabriele D'Annunzio publica en Italia una reseña de estas traducciones y pone en circulación el término y la idea de superhombre. Y en Inglaterra, George Bernard Shaw titula **Hombre y superhombre** su comedia de 1903, una nueva versión del mito de Don Juan alimentada con temas nietzscheanos.

Los inicios del archivo Nietzsche

Las ideas de Nietzsche constituyen, sin dudas, la substancia del nietzscheanismo y sus formas expresivas, su exquisito manejo de la lengua alemana, uno de sus principales motores. Pero el desarrollo del nietzscheanismo, sobre todo en Alemania, se vio impulsado por dos circunstancias que no tardaron en entrelazarse: la creación del Archivo Nietzsche y el proyecto cultural para hacer nuevamente de Weimar la capital cultural del país.

Elisabeth Förster-Nietzsche, la hermana del filósofo, de regreso definitivamente del Paraguay luego de la quiebra del emprendimiento de la Nueva Germania y del suicidio de su

esposo, un recalcitrante activista antisemita, funda el Archivo Nietzsche en agosto de 1894. Poco después, logra que su madre, aunque de mala gana, y también su tío le cedan los derechos de autor de su hermano. Devenida su única heredera literaria, desplaza a Franz Overbeck de la gestión editorial de los manuscritos.

Según explica en una carta abierta, para Elisabeth, las tareas del Archivo serán exaltar la figura de su hermano, custodiar sus manuscritos, hacerse cargo de la publicación de sus obras y difundir su pensamiento.⁷

En un primer momento, el Archivo funcionó en la propiedad familiar en Naumburg, a poco más de unos treinta kilómetros de la célebre Universidad de Jena, que le concederá un doctorado *honoris causa* a la propia Elisabeth. Pero en 1896 el Archivo —que por ese entonces hospedaba no sólo los manuscritos, sino también a su productor— se traslada a Weimar, a la Villa Silberblick. El desplazamiento de Naumburg a Weimar será determinante para la historia tanto del Archivo como del nietzscheanismo.

A comienzos del siglo XIX, Weimar había atraído a Goethe y a Schiller, que tenían aquí su propio archivo. A mediados del mismo siglo, fue el punto de convergencia para pintores y músicos, Franz Liszt en primer lugar. Instalada en Weimar, Elisabeth buscará hacer del Archivo Nietzsche un centro de actividades culturales que compita, por su modernidad, con el Archivo Goethe, y también con las actividades en Bayreuth, en el norte de la región de Baviera, de los seguidores de Wagner. De este modo, los intereses de Elisabeth se alinearon con los del conde Harry Kessler.

Kessler, en efecto, inspiraba y animaba el proyecto de un renacimiento cultural de Weimar, de una Tercera Weimar, luego de la Goethe y de la de Liszt. El conde, apodado el "conde rojo", era un personaje cosmopolita, hijo de un rico banquero alemán y de una aristócrata irlandesa, educado en Francia e Inglaterra. En 1903 se convierte en director del Museo de Artes y Oficios de Weimar. Su interés por Nietzsche, sin embargo, es anterior a su llegada a esta ciudad e incluso a su encuentro con Elisabeth. Se remonta a la frecuentación de los ambientes modernistas de Berlín y, en particular, de las actividades que se organizaban en el círculo bohemio *Zum schwarzen Ferkel* (*Al cochinito negro*), de las que participaban también, entre otros, Georges Brandes y Edvard Munch. Nietzsche era el filósofo inspirador de esos jóvenes modernistas que allí se reunían con el propósito de renovar la vida moderna a través de la reforma del arte, la literatura y la arquitectura.⁸ La revista **Pan**, que fue el órgano del movimiento modernista berlinés, y de la que

6 Ferdinand Tönnies, **El culto di Nietzsche. Una crítica**, Roma, Editori Riuniti, 1998, p. 47.

7 Citado en Friedrich Nietzsche, **Obras completas. Volumen IV**, op. cit., pp. 960-961.

8 Borys Kowalsky y Joseph Phelan, "Nietzsche and Modernist Art. Part I: The Value of Friedrich Nietzsche and the Artists of the New Weimar", en **Interpretation. A Journal of Political Philosophy**, Vol. 47, n° 2, 2021, pp. 387-400.

Kessler fue editor literario, consideraba a Nietzsche uno de sus padres fundadores.

En Weimar, en 1903, a instancia precisamente de Kessler, el arquitecto belga Henry van de Velde, que pertenecía también al movimiento modernista, lleva a cabo una lujosa restauración de la sede del Archivo Nietzsche y, poco después, prepara las ediciones de lujo del **Zaratustra** y de **Ecce homo**. Kessler y van de Velde planearon incluso un templo y un estadio, con capacidad para cincuenta mil espectadores, dedicados al filósofo.

En este contexto modernista, que se inspiraba en Nietzsche, se sitúa el célebre óleo sobre tela realizado en 1906 por el noruego Edvard Munch. El retrato le había sido comisionado a Munch por el banquero sueco, de origen judío, Ernst Thiel, cuyas donaciones habían hecho posible la fundación del Archivo. Munch se identificaba con la figura del filósofo solitario y malinterpretado representada por Nietzsche. La vida de ambos, además, era percibida por algunos de sus contemporáneos como sacrificios dionisiacos por el futuro de la humanidad.⁹ En su biografía de Nietzsche, Sue Prideaux describe el retrato en estos términos:

Como la figura de **El grito**, Nietzsche aparece delante de una baranda que recorre en diagonal el cuadro, hacia el infinito. Mientras que la baranda de **El grito** va desde la parte inferior derecha a la superior izquierda, la de Nietzsche va desde la zona inferior izquierda a la superior derecha, una interesante declaración de cómo veía Munch el diferente despliegue mental de cada figura. La gigantesca presencia de Nietzsche empuja una diminuta iglesia que aparece en el paisaje. Munch, como Nietzsche, había estado inicialmente destinado al sacerdocio por su propia familia profundamente religiosa, y, como Nietzsche, había optado por un camino muy distinto.¹⁰

No se trata, como observó el propio Munch, de la habitual imagen del filósofo enfermo y melancólico; sino como vagabundo zaratustriano.¹¹ Esta imagen expresa, sin dudas, la impronta cultural e ideológica que rodeó al Archivo Nietzsche en los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX. Y expresa también el aire de familia de ese amplio espectro de pensadores que en la década de 1910 constituyeron lo que se ha denominado el nietzscheanismo de izquierda, que se oponía al militarismo y a la revolución conservadora que estaba tomando forma en Alemania por ese entonces.¹²

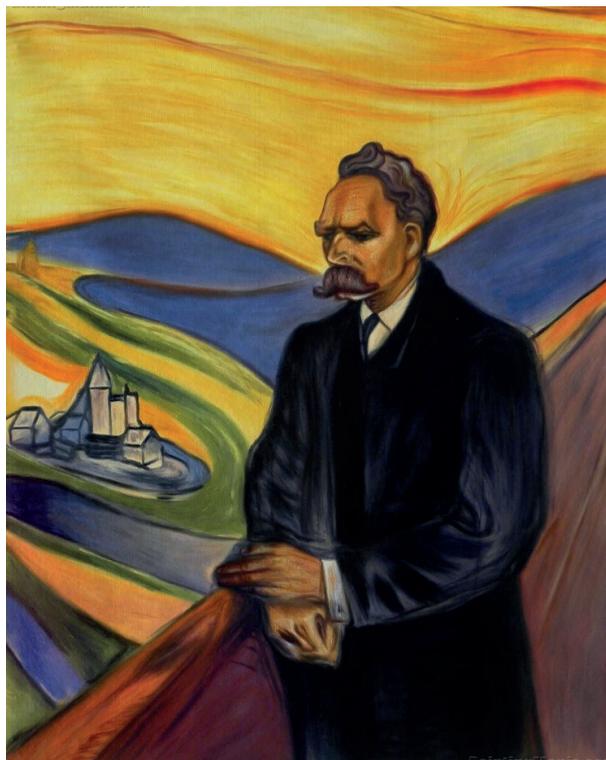


Figura 1.

Un nietzscheanismo de vanguardia

Desde comienzos de la década de 1930 la cuestión del totalitarismo se convierte en una de las grandes preocupaciones de Georges Bataille. El tema atraviesa esas dos grandes experiencias de las que fue promotor y protagonista: la revista **Acéphale**, fundada en 1936, y el Colegio de Sociología. El segundo número de **Acéphale**, "Reparación a Nietzsche", de enero de 1937, despliega una decidida crítica de las apropiaciones totalitarias del pensamiento del filósofo alemán. Los textos que lo componen aparecieron en la época de manera anónima, pero fueron posteriormente incluidos en las obras completas de Georges Bataille como de su autoría.¹³ "Elisabeth Judas-Försters" se titula el primero de estos textos. No es difícil darse cuenta de que se trata de una variación sobre el nombre de la hermana del filósofo. Las razones son inmediatamente explicadas:

El judío Judas traicionó a Jesús por una pequeña suma de dinero, tras lo cual se ahorcó. La traición de los allegados a Nietzsche no tiene las consecuencias brutales de la traición de Judas, pero resume y hace intolerable la serie de traiciones que desvirtúan la enseñanza de Nietzsche (y la alinean con los objetivos más cortos de la fiebre actual). Las falsificaciones antisemitas de la señora Förster, hermana de Nietzsche, y

9 Jürgen Krause, "**Martyrer**" und "**Prophet**": Studien zur Nietzsche-Kult in der bildenden Kunst der Jahrhundertwende, Berlin/New York, de Gruyter, 1984, p. 193.

10 Sue Prideaux, **I Am Dynamite! A Life of Nietzsche**, New York, Tim Duggan Books, 2018, p. 370.

11 Borys Kowalsky, "Nietzsche and Modernist Art, Part II: Was Nietzsche the Philosopher of Modernism?", en **Interpretation. A Journal of Political Philosophy**, Vol. 47, n° 3, 2021, p. 527.

12 Seth Taylor, **Left-Wing Nietzscheans. The politics of German Expressionism 1910-1920**, Berlin/New York, de Gruyter, 1990, pp. 1-7.

13 Georges Bataille, **Oeuvres complètes I. Premiers écrits 1922-1940**, Paris, Gallimard, 1970, pp. 447-465.

del señor Richard Oehler, primo de Nietzsche, son aún más vulgares que el trato de Judas.¹⁴

La foto de la visita oficial de Hitler al Archivo Nietzsche, que tuvo lugar el 2 de noviembre de 1933, ilustra el título utilizado para definir a Elisabeth como una Judas. En esta fotografía, vemos al *Führer* recibido en la puerta del Archivo por una Elisabeth cuyo rostro expresa satisfacción y alegría. Muy posiblemente para solemnizar la ocasión, vestida con su toga doctoral. No se trata de una cara de circunstancia; y tampoco del primer encuentro entre Hitler y Elisabeth o de la primera visita de Hitler al Archivo, y mucho menos a Weimar. Según el testimonio de Harry Kessler, que interrogó a Elisabeth luego de que hubiera visto por primera vez a Hitler, Elisabeth estaba impresionada por su personalidad y sobre todo por sus ojos, que con "mirada fascinante te atraviesan", aunque lo consideraba por entonces más un líder religioso que político.¹⁵ Weimar, además, era una de las pocas ciudades donde el NSDAP (Partido Alemán Nacional Socialista de los Trabajadores) no había sido prohibido a causa del *putsch* de 1923 y donde el futuro *Führer* se recluyó luego de la refundación del partido en 1925, para consubstanciarse con el espíritu alemán que habitaba en esa ciudad.¹⁶ Pero veamos la fotografía a la que nos referimos:



Figura 2.

El contraste entre esta fotografía de 1933 y el retrato de 1906 expone con claridad el giro que había tomado el Archivo y sus miembros, fervientes partidarios del partido Nazi, y el que tomarían las interpretaciones de la filosofía nietzscheana. Nietzsche ya no era el inspirador del movimiento vanguardista que se expresaba en la revista **Pan** y que era representado como el vagabundo zaratustriano de Munch; ahora era un precursor del nazismo y uno de sus pensadores de referencia.

¹⁴ *Ibidem*, p. 447.

¹⁵ Heinz Frederick Peters, **Zarathustra's Sister. The Case of Elisabeth and Friedrich Nietzsche. How the High Priestess of the Nietzsche Cult Changed History Through Her Propagation of Her Brother's Message**, New York, Crown Publisher, 1977, p. 219.

¹⁶ Volker Mauersberger, **Hitler in Weimar. Der Fall einer deutschen Kulturstadt**, Berlin, Rowohlt, 1999, p. 201 y ss.

Esta foto ilustra también la tesis interpretativa acerca de la recepción del pensamiento de Nietzsche que sostiene el texto de Bataille. En efecto, ella ha servido para vincular el proceso de la manipulación de los escritos de Nietzsche y el de la nazificación de su pensamiento, permitiendo ilustrar la opinión de que existe entre ellos una relación de causalidad. Elisabeth, en efecto, no sólo había compilado, sino sobre todo manipulado los escritos de su hermano. El Nietzsche nazi fue visto como una consecuencia de esta manipulación editorial de Elisabeth y del Archivo. El título "Elisabeth Judas-Förster" expresa, precisamente, esta tesis. La "sororización" de Nietzsche habría sido la condición de posibilidad de su nazificación. Y la tarea de desnazificar a Nietzsche, por lo tanto, requería de una "desororización" de sus escritos.¹⁷

El archivo y el nazismo

Como dijimos, la cara de Elisabeth no era de circunstancia, para recibir en visita oficial a quien en ese momento ya se desempeñaba como canciller de Alemania desde enero de 1933 y también a quien, desde antes, había contribuido económicamente con el Archivo y fomentado entre sus colaboradores a que también lo hicieran. Entre el Archivo y el nazismo había, sin dudas, una solidaridad de intereses y conveniencias. Económicos para el Archivo, político-culturales para el nazismo. Pero también, convicciones, como nos lo muestra una carta de Elisabeth de 1933 a su amigo Thiet, el banquero que había comisionado el célebre retrato de Munch:

Estamos ebrios de entusiasmo porque a la cabeza de nuestro gobierno se encuentra una personalidad tan maravillosa, de hecho, fenomenal, como nuestro magnífico canciller Adolf Hitler. Por eso, la tremenda convulsión de Alemania probablemente nos parezca bastante diferente a como le parece a la gente del extranjero. No pueden entender cómo soportamos tan alegremente estas grandes transformaciones. Bueno, la razón es que de repente hemos conseguido la Alemania que durante siglos nuestros poetas han descrito con anhelo en sus poemas y que todos hemos estado esperando: *Ein Volk, ein Reich, ein Führer*, un Pueblo, un Reino, un Conductor.¹⁸

¹⁷ El crítico literario Cesare Cases, en un ensayo dedicado al poeta Gottfried Benn, refiriéndose al comportamiento de Lou Salomé y de Mazzino Montinari respecto de los textos nietzscheanos introdujo el neologismo "desororización". Cases, en efecto, habla de "desororizzazione" —Cesare Cases, **Il boom di Roscellino. Satire e polemiche**, Turín, Einaudi, 1990, p. 121— para referirse a la tarea editorial e interpretativa de separar a Nietzsche de su hermana. El neologismo es retomado por Montinari, en términos críticos respecto de Cases, a propósito de la edición crítica de la obra de Nietzsche. Véase en Mazzino Montinari, **Su Nietzsche**, Roma, Editori Riuniti, 1981, p. 89.

¹⁸ Citada en Heinz Frederick Peters, *op. cit.*, p. 220.

No puede ponerse en duda, en definitiva, ni la adhesión de Elisabeth y del personal del Archivo al nazismo, Oehler particularmente, ni el hecho de que esta adhesión haya contribuido a la nazificación de la filosofía de Nietzsche. Pero no es posible decir lo mismo, estrictamente hablando, de la relación de casi causalidad que frecuentemente se establece entre el proceso de sororización de sus textos y el de nazificación de su pensamiento. Para explicarlo en pocas palabras, por un lado, las manipulaciones textuales de Elisabeth ni en su contenido ni en su finalidad fueron llevadas a cabo con la intención de vincular a Nietzsche con el nazismo, cuyo advenimiento es casi dos décadas posterior. Como lo expresa el germanista italiano Massimo Ferrari Zumbini, en su libro sobre la recepción de Nietzsche, "las manipulaciones son verdaderas, pero las deducciones son falsas".¹⁹

En cuanto a las manipulaciones, las podemos resumir en estos términos. En primer lugar, las que conciernen a la publicación de **La voluntad de poder**, esa gran obra final anunciada por Nietzsche, cuyo manuscrito no había aparecido entre los papeles recogidos luego de su colapso psíquico y que se encuentra en el foco de las discusiones acerca de las manipulaciones editoriales de los escritos nietzscheanos. Fue publicada por Elisabeth y Peter Gast, compilando fragmentos de carácter aforístico. Su primera edición nos remite a 1901, con unos 483 aforismos, y la segunda, a 1906, con 1.067 fragmentos. La compilación se abre con los aforismos que anuncian la historia de los próximos dos siglos y concluye con la tesis del mundo como voluntad de poder. La mayor manipulación filológica consiste, sin dudas, en la selección de esos aforismos y sobre todo su ordenamiento temático, en lugar de cronológico como debería haber sido. Para evitar repeticiones y darle a la obra el carácter sistemático que se pretendía, también se adecuó el texto de algunos aforismos. Como ya señalamos, más de veinte años separan estas ediciones de **La voluntad de poder** del advenimiento del nazismo, cuando aparecen Hitler tenía 12 y 17 años, respectivamente.

En cuanto a las manipulaciones de **Ecce homo**, se excluyen las partes inconvenientes en las que Nietzsche, en particular, hablaba de su madre y de su hermana como de dos canallas.²⁰ En las cartas, la manipulación ha ido mucho más allá. Elisabeth cambió el destinatario de algunas de ellas. Estaban dirigidas a su madre, pero se las publicaba como si fuesen para ella. Destruye las que perjudican su imagen e inventa otras, para beneficiarse.

El proceso que condujo a la nazificación de Nietzsche trasciende ampliamente las manipulaciones editoriales de Elisabeth. Los textos, en efecto, no fueron falsificados, literalmente hablando, en un sentido nazi. La responsabilidad de Elisabeth, en este sentido, tiene más que ver con su

permeabilidad política (por convicciones e interés, el mantenimiento económico del Archivo sobre todo) a los grandes movimientos que atravesaron la sociedad alemana desde los últimos años del siglo XIX, y no sólo respecto del nazismo. En este sentido, la gestión del Archivo ha sido, como también sostiene Ferrari Zumbini, un sismógrafo de la política y de la cultura de la época, retomando así una expresión que ha sido utilizada para el propio Nietzsche, entre otros, por Thomas Mann.²¹ En razón de esta permeabilidad, el lugar de Harry Kessler en los primeros años del Archivo fue ocupado sucesivamente por Werner Sombart, Osvaldo Spengler y Alfred Bäumler. Más que a las manipulaciones textuales, es a este proceso al que hay que atribuir la nazificación del pensamiento de Nietzsche. Pero se trata de un proceso complejo que se desplegó por etapas.²²

El crepúsculo del archivo

En primer lugar, la de la nacionalización belicista de la filosofía nietzscheana durante los primeros años de la Primera Guerra Mundial. El artículo de Werner Sombart es el texto más representativo e inaugural de esta etapa. Titulado "Postdam", aparece en septiembre de 1914 en el **Berliner Tageblatt**. Sombart hace de Nietzsche el filósofo de la guerra, un heredero de la tradición prusiana. Tres artículos de Elisabeth completarán la lectura de Sombart. Los títulos son por demás de elocuentes: "Nietzsche y la guerra", "El 'verdadero prusiano' Friedrich Nietzsche" y "Nietzsche en la guerra de 1870".²³ Sombart se convertirá en el nuevo referente cultural del Archivo y una "edición de guerra" (*Kriegsausgabe*) del **Zaratustra** llegará a imprimir unos 165.000 ejemplares entre 1914 y 1919. Muchos de estos ejemplares fueron incluidos en la mochila de los soldados alemanes enviados al frente de batalla.

Luego de la interpretación nacionalista y belicista elaborada por Sombart, finalizada la guerra, la denominada revolución conservadora se apropia del pensamiento nietzscheano. Por esta época, en efecto, surge en Alemania una nueva derecha que rompe con las que habían sido sus referencias institucionales tradicionales, como la Iglesia y su jerarquía o la monarquía, pero también con la democracia en su versión parlamentaria. Los enemigos de esta nueva derecha coincidían con los que Nietzsche había definido como los suyos: la religión, el socialismo, el liberalismo, etc. Sus escritos sirvieron, por ello, de fuente de inspiración y de cantera argumental.

19 Massimo Ferrari Zumbini, **Nietzsche: storia di un processo politico. Del nazismo alla globalizzazione**, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2011, p. 66.

20 Mazzino Montinari, **Nietzsche lesen**, Berlin/New York, de Gruyter, 1982, p. 122.

21 Massimo Ferrari Zumbini, *op. cit.*, pp. 156-157.

22 Una reconstrucción minuciosa de estas ha sido llevada a cabo por diferentes especialistas, y recientemente por Ferrari Zumbini en su **Nietzsche: storia di un proceso politico**.

23 Massimo Ferrari Zumbini, *op. cit.*, p. 81.

En la incorporación de Nietzsche al marco teórico de la revolución conservadora desempeñó una función de primer orden la obra de Spengler y en particular su célebre **La decadencia de Occidente** (publicada en dos volúmenes, en 1918 y 1923, respectivamente). Lo que Spengler denominaba *civilización*, los períodos de declive —por oposición a la *cultura*, los períodos de crecimiento— coincidía descriptivamente con la decadencia moderna denunciada por Nietzsche.

Spengler vinculó también a Elisabeth y al Archivo con el fascismo italiano, y directamente con Benito Mussolini, que se concebía a sí mismo como un marxista nietzscheano.²⁴ A través de Spengler, el *Duce* se convirtió también en uno de los grandes benefactores económicos del Archivo. Poco antes de morir, Elisabeth, por su parte, enviará un telegrama de apoyo en ocasión del encuentro en Venecia de 1934 entre Hitler y Mussolini.

En 1923 Spengler ingresa en el comité académico de gestión del Archivo. El año siguiente, tiene lugar su conferencia titulada "Nietzsche y su siglo". Harry Kessler, que estuvo presente y seguía todavía en contacto con Elisabeth, nos relata en su diario la impresión que le causó la intervención de Spengler:

La sala estaba a rebosar. A mí me trajeron una silla, pero muchos tuvieron que quedarse de pie. La conferencia fue una debacle. Durante una hora, un párroco gordo de barbilla carnosa y boca brutal (era la primera vez que veía a Spengler) soltó la basura más trivial y trillada. Cualquier joven trabajador de una Asociación Educativa Obrera que intentara informar a sus compañeros sobre la filosofía de Nietzsche lo habría hecho mejor. Ni una idea original. Ni siquiera un falso brillo. Todo uniformemente superficial, aburrido, insípido y tedioso. En resumen, Spengler consiguió hacer de Nietzsche un aburrido. Sólo algunas afirmaciones ridículamente erróneas animaron la hora sombría. En Gran Bretaña, por ejemplo, los filósofos nunca han reflexionado sobre política 'porque Gran Bretaña no es un Estado'. (**El Leviatán** de Hobbes y el resto no existen o, lo que es más probable, Spengler nunca ha oído hablar de Hobbes y sus sucesores).²⁵

Las ideas y la influencia de Spengler sirvieron, sin dudas, para preparar la recepción nazi de Nietzsche; pero su transformación en uno de sus principales filósofos de referencia es, en gran medida, obra de Alfred Bäumler. El punto de partida es su **Nietzsche. Filósofo y político**, de 1931, y el de llegada, su **Nietzsche y el Nacionalsocialismo**, de 1934. Entre estas publicaciones tuvo lugar su encuentro con Alfred Rosenberg, uno de los grandes teóricos y funcionarios del partido Nazi, responsable de la política cultural del régimen y administrador de los territorios ocupados donde

se localizaron los campos de concentración. Rosenberg, en su **El mito del siglo XX**, de 1930, ya había presentado a Nietzsche, precisamente, como un precursor del nazismo. Más allá de las posiciones relevantes de Rosenberg y Bäumler en el ambiente político y académico del nazismo, sus interpretaciones de Nietzsche, vale la pena subrayarlo, fueron objeto de crítica por parte de otros destacados sectores del nazismo.

Para Bäumler, la verdadera filosofía de Nietzsche se encuentra en sus escritos publicados póstumamente, en los que, cuando son abordados de una manera sistemática, conectando de manera lógica temas y problemas, nos encontramos con un pensador nórdico, es decir, que combate contra la Europa de la tradición cristiana y democrática. Según Bäumler, no es Dioniso la clave de la filosofía nietzscheana, sino Heráclito; su filosofía es una filosofía del devenir, de la lucha, de un realismo heroico que acepta todo lo que sucede.²⁶

En 1933, el mismo año que Martin Heidegger y Carl Schmitt, Bäumler se inscribe al partido nazi. También Bäumler ingresa finalmente al comité académico del Archivo para ocuparse de las ediciones de los textos nietzscheanos, y de su mano se sumará Heidegger. A partir de ese momento, Spengler se aleja.

Con el final de la guerra, las fuerzas rusas de ocupación cerraron el Archivo y trasladaron los documentos al Archivo Goethe-Schiller en 1951. Se prohibieron, además, los estudios nietzscheanos en el bloque bajo control soviético. En el mundo intelectual marxista, durante décadas, dominó sobre Nietzsche la posición que Georg Lukács expone en su **El asalto a la razón**, cuya redacción se remonta a los últimos años de la Segunda Guerra, pero que fue concluida recién en 1952. Para Lukács, Nietzsche es un representante del irracionalismo imperialista, un enemigo del socialismo y un precursor intelectual del nazismo. Aunque con un sentido exactamente inverso, en este caso negativo, la posición de Lukács hizo que el mundo marxista se alineara, en definitiva, con la interpretación de Rosenberg y Bäumler acerca del significado histórico del pensamiento nietzscheano.

Un nuevo amanecer del Archivo Nietzsche

En 1959 la editorial Einaudi se propuso encarar una nueva traducción italiana de los textos nietzscheanos; a la cabeza de la iniciativa estaba uno de sus colaboradores, el filósofo Giorgio Colli. Apenas dos años más tarde el proyecto fue dejado de lado. Las reticencias que suscitaba el nombre de Nietzsche en el ambiente marxista de la editorial hicieron

24 Ernst Nolte, **Nietzsche y el nietzscheanismo**, Madrid, Alianza, 1995, p. 279 y ss.

25 Harry Kessler, **In the Twenties. The Diaries of Harry Kessler**, Londres, Weidenfeld & Nicolson, 1971, p. 333.

26 Alfred Bäumler, **Nietzsche der Philosoph und Politiker**, Leipzig, Reclam, [1931] 1940, p. 15. Bäumler retoma aquí la expresión "realismo heroico" de los pensadores de la denominada Revolución conservadora, en particular por Ernst Jünger.

sentir su peso. Giorgio Colli abandonó, entonces, Einaudi y retomó la idea en la recientemente creada Adelphi. Convocó a su antiguo alumno Mazzino Montinari para afrontar la tarea. En esta ocasión, la pertenencia marxista de Montinari, un intelectual comprometido con el Partido Comunista, jugó a favor; fue la llave de entrada al Archivo Goethe-Schiller, donde habían sido trasladados los manuscritos nietzscheanos. En principio, Montinari viaja a Weimar por siete días; permanece siete años, parte de los cuales está instalado en la Villa Silberblick, la antigua sede del Archivo donde vivió recluido Nietzsche durante sus últimos años. Esa nueva traducción italiana requería el establecimiento previo del texto original en lengua alemana. El grueso del trabajo se llevó a cabo entre 1962 y 1968. Los escritos fueron ordenados cronológicamente, las omisiones restituidas, las tergiversaciones eliminadas. Los textos restituidos se publicaron casi simultáneamente en alemán, italiano y francés, hasta convertirse en la edición de referencia de los escritos de Nietzsche.

Una serie de circunstancias acompañaron la aparición de esta edición crítica de las obras completas de Nietzsche. Por un lado, en 1961 se publican los dos volúmenes del **Nietzsche** de Heidegger, que retoman el material de sus lecciones sobre el filósofo durante los años del nazismo, entre 1936 y 1946. Heidegger elabora una interpretación filosófica del pensamiento de Nietzsche en la que su nihilismo constituye el último capítulo de la historia de la metafísica, donde el sentido del ser se afirma como voluntad de poder. Más allá de su común adhesión al nazismo, la interpretación de Heidegger se distingue de la propuesta por Bäumler en varios puntos clave. En particular, respecto de la doctrina del eterno retorno, que era relegada por Bäumler. Pero también respecto de la compilación **La voluntad de poder**, sobre la que Heidegger tiene una visión más crítica. Por otro lado, a mediados de la década de 1960, el marxismo europeo había entrado en un período de crisis política y teórica. Nuevas lecturas de sus autores clásicos se hacían necesarias, sobre todo de Marx. Nietzsche y el **Nietzsche** de Heidegger serán retomados con este propósito. En Italia, esta fue la tarea que se propusieron Massimo Cacciari y Gianni Vattimo.

En Francia, en 1964, el coloquio de Royaumont tuvo a Nietzsche como protagonista. Colli y Montinari dieron cuenta del trabajo que estaban realizando y de las dificultades que habían tenido que afrontar. De este coloquio, participaron algunos de los mayores especialistas de la época y quienes, por ese entonces, emergían en el panorama filosófico como las figuras de referencia luego de la generación existencialista, dominada por la figura de Jean-Paul Sartre. Entre ellos, Gilles Deleuze y Michel Foucault, que se ocuparán poco después de la edición en francés del volumen V de la nueva edición de las obras de Nietzsche en la editorial Gallimard. En la "Introducción", escriben: "Los pensadores 'malditos' se reconocen desde fuera por tres rasgos: una obra que se interrumpe brutalmente, unos familiares maltratadores

que interfieren en la publicación de obras póstumas y un libro misterioso, algo así como 'el libro' cuyos secretos aún estamos adivinando".²⁷

La intervención de Foucault en el coloquio de Royaumont se titula: "Nietzsche, Marx, Freud". Se convirtió en un texto que marcó la época. A diferencia de Heidegger, Foucault aborda a Nietzsche no como un pensador metafísico, sino como un filósofo de la interpretación y, desde esta perspectiva, lo sitúa junto a Freud y a Marx. Para Foucault, ellos nos han enseñado que el juego de las interpretaciones es infinito, porque, en definitiva, no hay nada que interpretar, solo interpretaciones.

"[...] Nietzsche se apodera de interpretaciones que ya se han apoderado unas de otras. Para Nietzsche, no existe un significado original. Las palabras mismas no son otra cosa que interpretaciones; a lo largo de su historia interpretan antes de ser signos, y al final sólo significan porque son interpretaciones esenciales".²⁸

Esta tesis foucaultiana podría aplicarse a los propios escritos nietzscheanos, también ellos, finalmente, se sitúan en ese espacio oscilante entre signo e interpretación, en el que las interpretaciones que se apoderan unas de otras. A las primeras interpretaciones modernistas y de izquierda del pensamiento nietzscheano, siguieron las interpretaciones nacionalista y belicista, conservadora y nazi. En la década de 1960 nuevas corrientes de izquierda, antifascistas, se apoderan de sus escritos, y se vuelven dominantes, pero no hegemónicas.

Referencias bibliográficas

- Bataille, Georges, **Oeuvres complètes I. Premiers écrits 1922-1940**, París, Gallimard, 1970.
- Bäumler, Alfred, **Nietzsche der Philosoph und Politiker**, Leipzig, Reclam, 1940.
- Cases, Cesare, **Il boom di Roscellino. Satire e polemica**, Turín, Einaudi, 1990.
- Ferrari Zumbini, Massimo, **Nietzsche: storia di un proceso político. Del nazismo alla globalizzazione**, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2011.
- Fink, Eugen, **La filosofía de Nietzsche**, Barcelona, Herder, 2019.
- Janz, Curt Paul, **Friedrich Nietzsche. 4. Los años de hundimiento. (Enero de 1889 hasta la muerte el 25 de agosto de 1900)**, Madrid, Alianza, 1985.
- Kessler, Harry, **In the Twenties. The Diaries of Harry Kessler**, Londres, Weidenfeld & Nicolson, 1971.
- Kowalsky, Borys; Phelan, Joseph, "Nietzsche and Modernist Art. Part I: The Value of Friedrich Nietzsche and the Artists of

27 Michel Foucault, **Entre filosofía y literatura. Obras esenciales**, Vol. 1, Barcelona, Paidós, 1994, p. 561.

28 *Ibidem*, p. 572.

- the New Weimar", en **Interpretation. A Journal of Political Philosophy**, Vol. 47, n° 2, 2021, pp. 385-400.
- Kowalsky, Borys, "Nietzsche and Modernist Art, Part II: Was Nietzsche the Philosopher of Modernism?", en **Interpretation. A Journal of Political Philosophy**, Vol. 47, n° 3, 2021, pp. 519-554.
- Krause, Jürgen, "**Martyrer**" und "**Prophet**": **Studien zum Nietzsche-Kult in der bildenden Kunst der Jahrhundertwende**, Berlin/New York, de Gruyter, 1984.
- Mauersberger, Volker, **Hitler in Weimar. Der Fall einer deutschen Kulturstadt**, Berlin, Rowohlt, 1999.
- Montinari, Mazzino, **Su Nietzsche**, Roma, Editori Riuniti, 1981.
- Montinari, Mazzino, **Nietzsche lesen**, Berlin-New York, de Gruyter, 1982.
- Nietzsche, Friedrich, **La voluntad de poder**, México, Edaf, 2000.
- Nietzsche, Friedrich, **Epistolario 1880-1884. Volumen IV**, Milán, Adelphi, 2004.
- Nietzsche, Friedrich, **Fragmentos póstumos. Volumen IV (1885-1889)**, Madrid, Tecnos, 2008.
- Nietzsche, Friedrich, **Correspondencia. Octubre 1887-enero 1889. Volumen VI**, Madrid, Trotta, 2012.
- Nietzsche, Friedrich, **Obras completas. Volumen III. Obras de Madurez I**, Madrid, Tecnos, 2014.
- Nietzsche, Friedrich, **Obras completas. Volumen IV. Escritos de madurez II y complementos a la edición**, Madrid, Tecnos, 2016.
- Nolte, Ernst, **Nietzsche y el nietzscheanismo**, Madrid, Alianza, 1995.
- Peters, Heinz Frederick, **Zarathustra's Sister. The Case of Elisabeth and Friedrich Nietzsche. How the High Priestess of the Nietzsche Cult Changed History Through Her Propagation of Her Brother's Message**, New York, Crown Publisher, 1977.
- Prideaux, Sue, **I Am Dynamite! A Life of Nietzsche**, New York, Tim Duggan Books, 2018.
- Taylor, Seth, **Left-Wing Nietzscheans. The politics of German Expressionism 1910-1920**, Berlin/New York, de Gruyter, 1990.
- Tönnies, Ferdinand, **Il culto a Nietzsche. Una critica**, Roma, Editori Riuniti, 1998.

Resumen

Desde hace tiempo la filosofía se despliega en el espacio del archivo: historia de manuscritos, inéditos, conservación y, sobre todo, clasificación y edición. En la filosofía contemporánea, el Archivo Nietzsche se encuentra entre los casos paradigmáticos. En el presente artículo nos ocupamos de su surgimiento vinculado a las vanguardias de la época; su desarrollo y crepúsculo durante el nazismo y su renacimiento en las décadas de 1960-1970. Este artículo, además, se detiene en los efectos de lectura vinculados a cada uno de estos momentos.

Palabras clave: Vanguardia berlinesa; nazismo; edición crítica

Nietzscheanism: A Question of Archiving

Abstract

For a time, philosophy has been unfolding in the space of the archive: history of manuscripts, unpublished works, conservation and, above all, classification and editing. In contemporary philosophy, the Nietzsche Archive is among the paradigmatic cases. In the present article we deal with its emergence linked to the avant-gardes of the time; its development and twilight during Nazism and its revival in the 1960s-1970s. This article, in addition, dwells on the reading effects linked to each of these moments.

Keywords: Berlin avant-garde; Nazism; critical edition